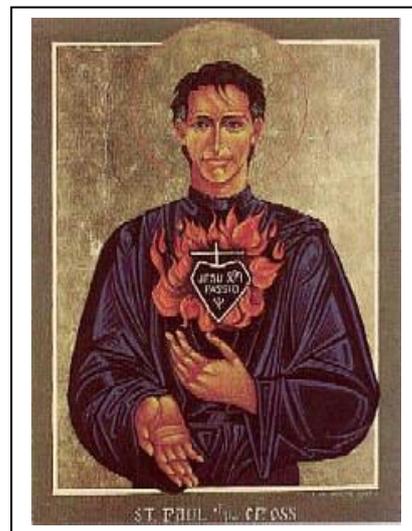


SAN PABLO DE LA CRUZ, PRESBITERO

FUNDADOR DE LA CONGREGACIÓN

Solemnidad

19 de octubre



COMENTARIOS A LAS LECTURAS

PRIMERA LECTURA: Isaías 61, 1-3a

“... El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios, para consolar a los afligidos...”

CLAVES para la LECTURA

- Los primeros versículos de este oráculo (vv. 1-2), en los que el profeta habla en primera persona -hasta el punto de hacer pensar que se trata del recuerdo de su vocación personal- se los aplicará Jesús a sí mismo en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 18-19).
- El profeta se presenta como “invadido” por el Espíritu. El efecto de la presencia del Espíritu se manifiesta con dos verbos: *«me ha ungido»* y *«me ha enviado»* (v. 1). En primer lugar, la consagración, efecto que le concierne personalmente: es decir, el profeta pertenece a Dios y a su servicio (el verbo es el mismo que luego se utilizará para indicar al «Mesías», el consagrado de Dios). Puesto que pertenece a Dios, pertenece también a los demás; el profeta es un enviado al pueblo con una misión que se define muy detalladamente.
- La frase: *«me ha enviado»* introduce siete finalidades (la lectura de hoy menciona sólo algunas), de las cuales la primera es un breve resumen: *«Para dar la buena noticia a los pobres»*, a los que tienen en corazón destrozado, a los esclavos, a los prisioneros... El profeta debe anunciar que Dios no se ha olvidado de ellos, sino que se cuida de ellos. Se trata sobre todo de anunciarles: *«El año de gracia del Señor»*, es decir, anunciar el

gozo que experimenta Dios al preocuparse de ellos ahora.

CLAVES para la VIDA

- Aportación rica y muy interesante la que nos ofrece el profeta en esa “lectura” que realiza del corazón del mismo Dios, donde -una vez más- descubre cuál es su proyecto firme y que va a llevarlo adelante: no sólo no los tiene olvidados, sino que viene a anunciarles y hacer realidad la liberación plena y total. Lo llevará a cabo por medio del Siervo, quien está “invadido” del mismo Espíritu de Dios y, por eso, “enviado” por él mismo.

- Y es que la Buena Noticia es para aquellos que parece que sólo les llegan “malas noticias”. Los pobres, los marginados, los destrozados... éstos son los van a ser los destinatarios de esos planes de vida por parte de Dios. Porque *“el Año de gracia del Señor”* es la gran novedad, y desde ahí se hacen nuevas todas las cosas, también para cuantos “no cuentan” en los planes humanos.

- Compartir la MISIÓN del Siervo -que Jesús asumirá como el proyecto de su vida-, es también la propuesta que se me hace y a la que soy invitado, hoy y aquí. De ahí que compartir el Carisma de Pablo de la Cruz será, - desde una contemplación admirada del Crucificado-, anunciar al mundo y en él a los más olvidados -con palabras y con la propia vida-, cuál es el proyecto definitivo de Dios y que ya está en marcha. Es la INVITACIÓN. ¿Cómo te sientes, hermano/a?

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 1, 18-25

“... No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo... ¿No ha convertido Dios en necesidad la sabiduría del mundo? Y como en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necesidad de la predicación, para salvar a los creyentes...”

CLAVES para la LECTURA

- Pablo no ha sido enviado a bautizar, sino a evangelizar (v. 17). Al decir esto, no pretende infravalorar el bautismo; sólo insiste en que su vocación - lo que realiza su identidad en el proyecto divino-, es la predicación del Evangelio. Bautizar en el nombre de Jesús sin dárselo a conocer al bautizado es un absurdo.

- Por otra parte, en orden cronológico y de la gracia, la predicación precede a la fe y, por consiguiente, al bautismo (Rom 10, 14ss). Ahora bien ¿cómo predicar a Jesús? Pablo no lo hace con discursos de elocuente y penetrante sabiduría. Es posible que Pablo escriba aquí bajo la impresión del reciente “fracaso” de su predicación en el areópago de Atenas. La experiencia ha reforzado su convicción: predicar significa anunciar a Cristo crucificado, el único que nos da la salvación. La Palabra de Dios, sobre todo *“la Palabra de la Cruz”*, es en sí misma viva y eficaz (Heb 4, 12), no tiene necesidad de apoyo humano; es más, la sabiduría humana corre el riesgo de oscurecerla, de amortiguar su fuerza cortante.

- Pablo, citando el Antiguo Testamento y usando su arte retórica, insiste en lo que para él tiene una importancia decisiva. Cristo crucificado es *“escándalo”* para los judíos, por el hecho de que, por haber sido colgado del madero, era alguien sobre el que recaía la maldición de la Ley (Dt 21, 23), y *“locura”* para los paganos, en cuanto a que a éstos les repugnaba una divinidad que se hubiera dejado crucificar. Ahora bien, precisamente a través de la cruz es como Dios manifiesta su poder. Los cristianos, procedentes tanto del judaísmo como del paganismo, en cuanto *“llamados”* por Dios a la fe, deben sintonizar con la lógica divina y vivir según la sabiduría de la cruz, más que según la humana.

CLAVES para la VIDA

- El testimonio del apóstol Pablo nos pone en camino para entender cuanto se nos propone. Para el apóstol, para quien en el judaísmo la justificación y la salvación se daban en el cumplimiento de la Ley, ahora descubre y nos ofrece su visión: todo adquiere una nueva dimensión desde la “sabiduría de la Cruz”, desde la locura de la entrega.

- Anunciar esta experiencia es el objetivo del gran apóstol, porque con ello ayudará a descubrir todo el misterio del amor de Dios que a través de los tiempos se ha ido realizando, pero que ha llegado a la plenitud total en la entrega hasta la muerte de Cristo, el Señor. Aquí es donde se nos da a raudales el don de la salvación. Acogerlo y aceptarlo como don gratuito, es todo un estilo de ser creyente.

- Para nosotros, seguidores de Jesús crucificado, empeñados en **“hacer memoria”** de esta prueba suprema de amor, o en expresión de Pablo de la Cruz, *“la obra más grande del divino amor”* (Lett. II, 499), se convierte este acontecimiento en el centro y motor de toda nuestra vida. Celebrarlo y convertirnos así en testigos y cooperadores en favor de los hombres, nuestros hermanos, es vivir en fidelidad el carisma recibido. ¡Nos queda tarea!

EVANGELIO: Marcos 6, 7-13

“... Llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más... Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban...”

CLAVES para la LECTURA

- Jesús había elegido a los Doce para que *“estuvieran con él”* (3, 14), pero también para enviarles a predicar. Marcos nos muestra ahora que ha llegado el momento de la misión. Jesús les da indicaciones concretas al respecto. Irán juntos, como testigos del amor que les ha llamado, para vencer, con el poder que les ha sido conferido, a los espíritus inmundos.
- *“Les ordenó...”*: es la primera vez que Jesús manda explícitamente algo, y está relacionado con la pobreza. Quiere que los suyos evangelicen dando testimonio del rostro de quien les envía, el cual *“de rico como era se hizo pobre por nosotros”* (2 Cor 8, 9) y demuestra que el Padre escoge siempre lo pequeño y lo impotente para obrar sus grandes maravillas. Por eso, no deben tomar nada consigo y tienen que apoyarse únicamente en la confianza en aquel que les envía. Aceptarán la hospitalidad y aceptarán también que los rechacen.
- Los discípulos, por consiguiente, van a dar testimonio de que el Reino de Dios ha llegado y es la hora de convertirse; su anuncio va acompañado de la victoria sobre el antiguo adversario y de las curaciones que prosiguen la obra de Jesús, que pasó haciendo el bien. Con la humildad y la predicación queda abierto el acceso a la Jerusalén de arriba, que es nuestra madre.

CLAVES para la VIDA

- Jesús ha trabajado a su grupo, han estado con Él, han convivido, le han escuchado, han aprendido. Ahora les envía con la autoridad que Él mismo tiene, la de expulsar los espíritus inmundos, como el gran signo de que el Reino de Dios ha llegado. Por lo tanto, aquel grupo comparte la misma MISIÓN que Jesús; ése será su quehacer. Eso sí, quiere que esa tarea la realicen con los medios que el Padre mismo ama y por los que ha optado: con los medios más pobres, incluso aceptando la posibilidad de ser rechazados. ¡Qué escalofrío, Dios mío!

- *“Estar con Él”* es el secreto; ésa es la ESCUELA donde se puede aprender en toda su profundidad el contenido y la esencia de la Misión. Ahí se podrá palpar la urgencia de ir “ligeros de equipaje” como el mejor medio, y como el “estilo” que debe caracterizar a sus enviados. Jesús prefiere a los suyos más peregrinos que instalados (= bloqueados).

- Estamos en la Escuela de la Misión: necesito participar en esta escuela y en sus actividades. Será la única forma de experimentar la fuerza de la confianza puesta en el Padre, en la presencia singular y única del mismo Jesús. Sólo así aprenderé a despojarme de tanto equipaje que impide “ser enviado” y caminar como Él, hasta el fin.